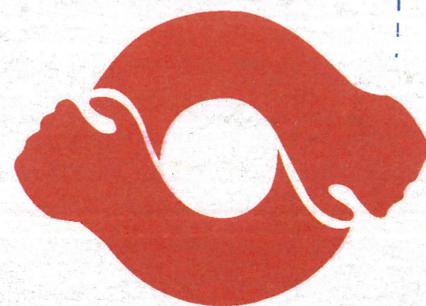




50 AÑOS DE DIGNIDAD REVOLUCIONARIA



STUNAM
Sindicato de Institución

CONSIDERACIONES

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 1. ABRIL 2009. PUBLICACIÓN BIMESTRAL.

50 AÑOS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA



CONSIDERACIONES

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 1. ABRIL 2009. PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Secretario General: Agustín Rodríguez Fuentes

Secretario de Prensa y Propaganda: Alberto Pulido Aranda

Consejo de Redacción:
Alberto Pulido Aranda
Agustín Castillo López
Octavio Solís
Antonio Muñoz M.
Carlos López-Gómez

Dirección de la Publicación:
Antonio Muñoz M.
Octavio Solís

Corrección de Estilo:
Carlos López-Gómez
Carlos López Navarrete

Colaboración especial: Oliver Eden Sánchez

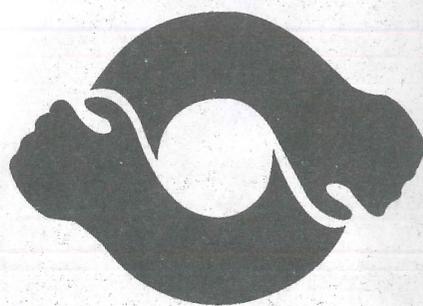
Montaje y Diseño: Editorial Raíz y Tumba

Oficinas:
Centeno 145 primer piso
Colonia Granjas Esmeralda
Delegación Iztapalapa
Ciudad de México
www.stunam.org.mx
stunamprensa@hotmail.com

Teléfonos:

56468796	56467235	56467587
56704196	56701268	56703243
55822135	56467345	56467515
56708892	56465795	56467517
55817351	56466907	56703126
55811946	56465293	56702095

S T U N A M



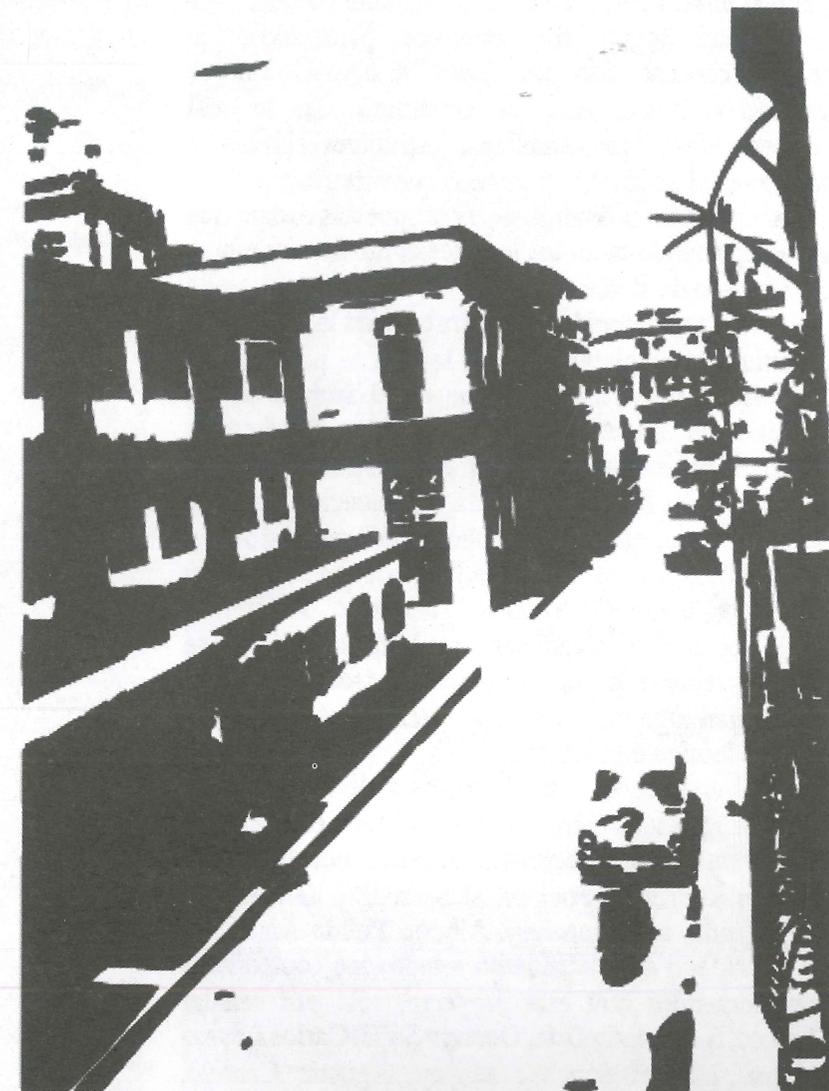
EDITORIAL

Consideraciones está de vuelta

Hace algunos años aparecía el primer número de la revista *Consideraciones*, promovido por su director, Gerardo Peláez Ramos, y el actual Secretario de Prensa y Propaganda, el compañero Alberto Pulido Aranda. Entre las intenciones que llevaron al lanzamiento de esta revista, se encontraba la de dar a conocer diversos puntos de vista sobre el pasado y presente del quehacer sindical en el país. Desde entonces se recogieron artículos, enfoques y propuestas de acción que le han dado presencia a nivel nacional al sindicalismo universitario. En este contexto, *Consideraciones* logró ocupar un espacio importante en el siempre dinámico y hasta incierto mundo de las publicaciones sindicales.

Ahora es un momento verdaderamente emotivo hacer de nuevo la presentación de la revista *Consideraciones*, publicación de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, (STUNAM). El agradecimiento de todos los que colaboramos en este nuevo esfuerzo periodístico en su nueva época. La revista se propone seguir impulsando un espacio que muestre temas de interés actual y del pasado, para propiciar el debate y reflexión entre sus lectores.

Como parte de su estructura, y por la tradición que vive la organización sindical en el terreno de la participación de sus agremiados, nos hemos propuesto hacer una invitación abierta a todos aquellos que por su formación intelectual o política busquen aportar elementos de análisis al debate nacional sobre temas que repercuten en la vida de los mexicanos. Es claro que con este carácter participativo, la revista mostrará y enriquecerá reflexiones sobre temas de interés para todos, lo que la llevará a un acercamiento aún mayor con sus lectores, ya que el desarrollo de los contenidos depende fundamentalmente del nivel de participación de quienes, con la colaboración del Consejo de Redacción, han de ser los verdaderos protagonistas de esta publicación. Los lectores podrán participar a en las diversas secciones de la revista proponiendo temas a publicar, remitiendo colaboraciones, sugiriendo trabajos que merezcan ser dados a conocer, en especial a los trabajadores.



En su nueva época, la revista tiene como objetivo principal fomentar la reflexión escrita, mostrando ideas nuevas que se incorporen al debate nacional y sugiriendo tópicos que ayuden a la comprensión de la problemática que vive el mundo. Se puede apreciar que, entre los intereses que persigue la revista, se busca tanto una dimensión teórica y de vanguardia en el tratamiento de los temas, como una dimensión práctica en el terreno del debate y la reflexión, apegada a la realidad cotidiana y con el interés social como denominador común.

Para lograr los objetivos planteados, la revista contará con un tema principal, aunque también abordará temas de coyuntura, con lo cual no pretendemos presentar una estructura cerrada o definitiva, al contrario, queremos que esta sea sujeto de modificaciones en función de las propuestas e ideas que vayan aportando tanto los lectores como los miembros del Consejo de Redacción.

En su contenido, la revista buscará la aportación de artículos o colaboraciones, lo que le permitirá la frescura en ideas, cuestión que en el ámbito de los trabajadores universitarios se refleja cotidianamente, gracias al debate permanente que se vive al interior del sindicato y en foros externos la organización sindical. Aspecto importante y elemento de aportación en *Consideraciones*, será el de buscar la conversación en entrevistas o foros con actores sociales o académicos que gozan del carácter multidisciplinario; se buscará recoger la voz de diversas personas o autores que tengan algo sustantivo que decir en el terreno del análisis teórico o práctico.

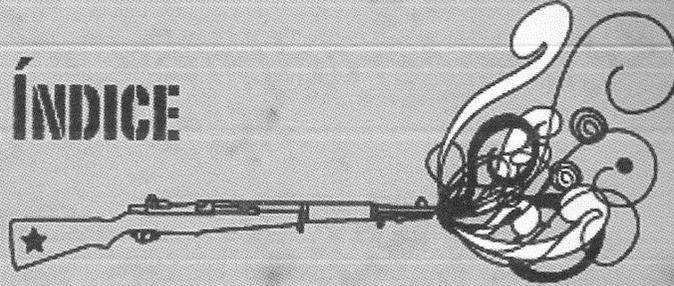
Finalmente, con el objetivo de no extender más la presentación, quiero hacer patente mi agradecimiento a la Secretaria General, encabezada por Agustín Rodríguez Fuentes, al Secretario de Prensa y Propaganda, mi compañero Alberto Pulido Aranda, y un anticipado agradecimiento a todos los compañeros comprometidos con este proyecto, sólo por señalar algunos, Raymundo Orta, Octavio Solís, Carlos López-Gómez, Miguel Sánchez Mayen, Agustín Castillo, Armando Altamira, al Consejo de Redacción, que a pesar de sus diferentes tareas ha mostrado interés con sus comentarios, colaborando y enriqueciendo este primer número en contenidos de la revista. Por otra parte, quisiera agradecer el entusiasmo y apoyo recibido de los impresores en los Talleres del STUNAM, Arnulfo Jiménez G. y Pedro Jiménez D., por ofrecer el apoyo institucional y su entusiasmo a fin de que este proyecto vuelva a ver la luz.

Antonio Muñoz M.
Director

CONSIDERACIONES

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 1. ABRIL DE 2009. PUBLICACIÓN BIMESTRAL

ÍNDICE



Cuba, vista cincuenta años después del triunfo de la revolución.....3

Antonio Muñoz M.

Fidel y la izquierda mexicana.....6

Octavio Solís

Cuba: ejemplo de solidaridad internacionalista.....9

Carlos López-Gómez

La realidad en la utopía.....11

Carlos A. López Navarrete

Autos antiguos, obras de arte del ingenio cubano.....14

Antonio Muñoz M.

Ron y colmillos.....15

Oliver Eden Sánchez

CUBA, VISTA CINCUENTA AÑOS DESPUÉS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

Antonio Muñoz M.

Sobre Cuba, a cincuenta años después del triunfo de la revolución, la expresión de diversas opiniones a favor y en contra es algo que por sí mismo da actualidad al proceso que vive esa isla, sobre todo para quienes viajan en el sueño de un mundo mejor y que con su aportación cotidiana buscan que éste sea más igualitario, con justicia y libertad.

El proceso iniciado por Fidel y Raúl Castro, Ernesto "Che" Guevara y Camilo Cienfuegos, entre otros revolucionarios, es algo que devolvió a los cubanos su dignidad, su soberanía y la posibilidad de decidir la forma de vida de su pueblo. Para quienes el "dejar hacer, dejar pasar", es el objetivo sustancial de la vida; para quienes se mueven en autos último modelo y todo tiene caducidad a la vuelta de la esquina; para quienes no existe mayor acto de grandeza que la individualidad, y que nos han vendido ideas como "si consumes existes" y creen que el capitalismo es un hecho natural; para ellos, la revolución sólo trajo dictadores, atraso, falsas esperanzas y miseria para el pueblo.

La situación económica de Cuba, producto de un permanente bloqueo promovido por los Estados Unidos y otros procesos políticos igualmente importantes, como la caída del bloque socialista, las presiones de los cubanos disidentes en Miami y los apagones de los



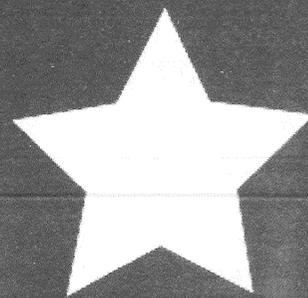


últimos años, al contrario de lo que se pueda pensar, es un elemento que ha inyectado fortaleza y creatividad en el pueblo cubano a fin de enfrentar las adversidades.

Basta mencionar algunos elementos que dan sentido a la revolución, objetivos impulsados cotidianamente por el gobierno que detenta el poder en la isla. La producción de electricidad en 2006, por sólo señalar un dato, aumentó en un 7.2 por ciento y su consumo se está racionalizando mediante el recambio de electrodomésticos y la rehabilitación de sus redes de distribución. Del mismo modo, se pueden mencionar otros aspectos importantes, como el hecho de que ese mismo año Cuba cerró con un crecimiento económico del 12.5 por ciento, mientras que en el resto de América Latina la media fue de 5.3 por ciento. Es de justicia señalar que un aspecto que favoreció dicho crecimiento fueron los acuerdos petroleros con Venezuela, el de níquel con China y el incremento del turismo, entre otros. Además, el impulso decidido a la investigación ha dado resultados por demás alentadores. La biotecnología logró ser factor de crecimiento al aumentar el 90 por ciento de sus exportaciones, llegando a más de cincuenta países.

Por otra parte, en infraestructura local el impulso no ha sido menor, ya que a partir de 2006 se inauguraron en la isla cerca de 650 obras. En gasto social, señalando los rubros de educación y salud, el gobierno cubano destinó, dos años atrás, el 22.7 por ciento del PIB, y por esas mismas fechas se logró la tasa de mortalidad infantil más baja de la historia de Cuba, con 5.3 por mil nacidos vivos, y no se puede perder de vista que la tasa de desempleo en la isla es de 1.9 por ciento. Cuando Estados Unidos de hecho gobernaba Cuba, la distribución de la riqueza era de la siguiente forma: el 15 por ciento de la población acaparaba el 98 por ciento del PIB, mientras que 85 por ciento de la población se conformaba con el 2 por ciento restante, lo cual repercutía principalmente en aspectos sociales.

**CUBA CERRÓ
CON UN
CRECIMIENTO
ECONÓMICO
DEL 12.5
POR CIENTO,
MIENTRAS QUE
EN EL RESTO
DE AMÉRICA
LATINA LA
MEDIA FUE DE
5.3 POR CIENTO**



Fotografías: Antonio Muñoz M.

Señalando los aspectos propositivos a 50 años de la Revolución Cubana, se podría decir que ese país mantiene equidad en la distribución del ingreso, siendo un ejemplo para América Latina. Cuenta con servicios de educación que alcanzan casi al total de la población, ocupa los primeros lugares en indicadores favorables de mortalidad infantil, el de menor desempleo, en la oferta de alimentos subsidiados que cubren no menos de la mitad de las necesidades nutricionales y en la atención médica gratuita.

En contraste, en el mundo 766 millones de personas no cuentan con servicios de salud, 842 millones en edad adulta son analfabetos, 158 millones de niños, producto de la mala distribución de los recursos, sufren desnutrición, y 110 millones de infantes no asisten a la escuela.

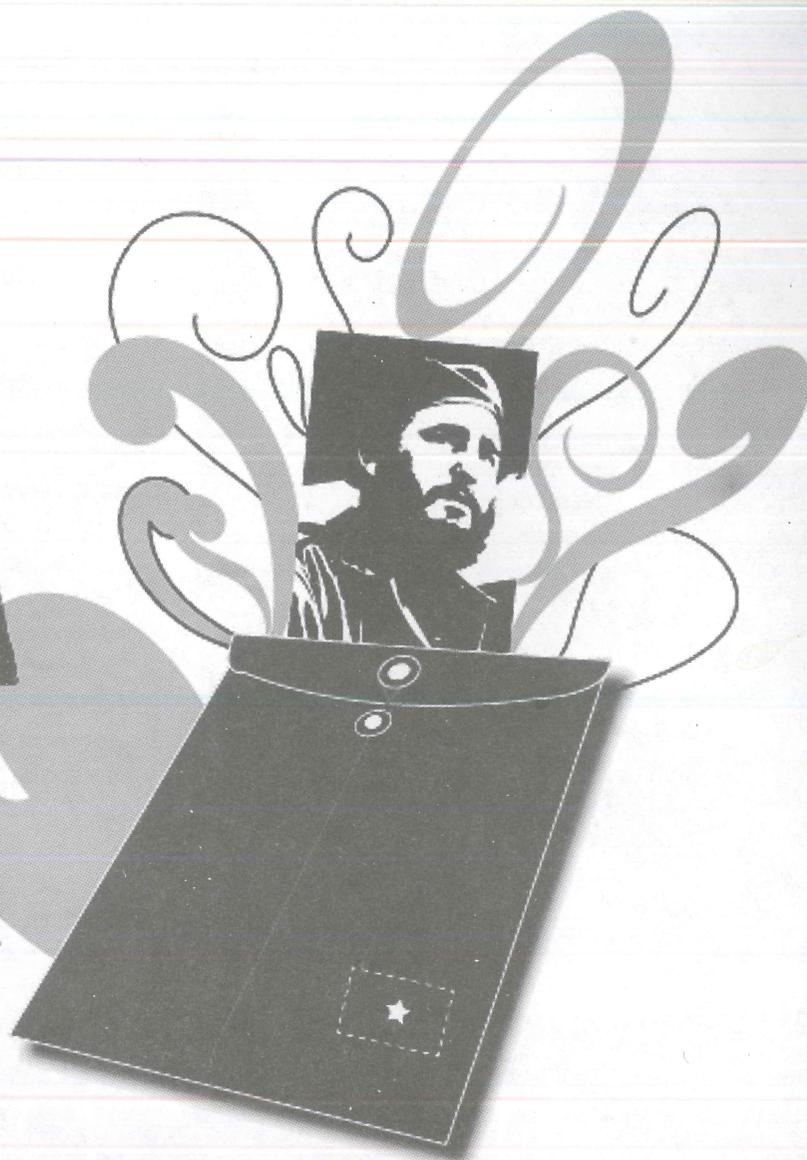
Indudablemente existen deficiencias en el modelo cubano, y se reflejan en la vida cotidiana del pueblo, pero aspectos tan esenciales como la alimentación, la educación y la salud se encuentran consagrados en su vida. Factor importante que no debe quedar de lado es la unidad familiar, la inocencia y creatividad en los juegos infantiles, la esperanza y camaradería, entre otros aspectos que le dan calidad a la vida.

Por el otro lado, hay un mundo que pocos conocemos, globalizado, neoliberal, que juega en el mercado internacional de valores, que deja en manos de las grandes empresas el control de todos los factores de la economía, que vende necesidades, que promueve el consumo sinsentido, que privilegia el individualismo, que si tienes empleo o recursos económicos eres algo, y si no sólo algo desdibujado.



FIDEL Y LA IZQUIERDA MEXICANA

Octavio Solís



A mediados del año pasado y en pleno inicio de la transición del poder cubano, a consecuencia de la noticia del debilitamiento físico de Fidel Castro, escribí un artículo (núm. 837 de Unión) muy esperanzador acerca de la isla más importante del Caribe. Fue algo inevitable. En la conmemoración de sus 50 años, el proyecto revolucionario fidelista ha sido modelo de dignidad y de Estado revolucionario anti-imperialista.

En esta ocasión he querido abordar el tema de la revolución cubana pero desde su relación tortuosa con la izquierda mexicana. Un ejercicio muchas veces ignorado, llevado a la indiferencia ideológica. Algo semejante pasó con la encrucijada del pacto conocido como Ribbentrop-Mólotov, el acuerdo nazi-soviético de no agresión días antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el cual mostró el interés fáctico del gobierno socialista ruso, sin más, que priorizaba el pragmatismo político antes que la definición ideológica. Lo importante era sobrevivir aunque ello significara un pacto con el diablo, lo que trajo en consecuencia un problema de definición ideológica de la izquierda para justificar aquel acuerdo que, años después de terminada la guerra, saldría a la luz pública.

El caso de la relación entre Cuba y la izquierda mexicana es igualmente complejo, ya que se ha mantenido durante más de cincuenta años entre momentos gloriosos, como la intercesión de Lázaro Cárdenas ante el presidente Ruiz Cortines para la liberación de Fidel Castro apresado en México, y momentos de decepción, como la asistencia del líder cubano a la toma de posesión de Salinas de

Gortari en 1988, traicionando no sólo al hijo de quien treinta años antes lo había ayudado, sino a toda la izquierda mexicana. Tal vez una defección al proyecto cubano suena como la solución más lógica y práctica a los problemas que enfrenta dicha relación, pero eso sería dejar de lado a uno de los modelos revolucionarios que han servido como fuente moral e ideológica para la izquierda mexicana.

Nos enfrentamos a un verdadero problema histórico ideológico, que no se puede entender sin el contexto internacional e interno de ambos países, así como de sus propios intereses. Para el caso de México, Cuba representó durante mucho tiempo la posibilidad de tener una autonomía (aunque relativa) frente a los intereses norteamericanos, esto significa que desde que el proyecto revolucionario de Fidel tomó el poder, hasta la llegada del PAN a los Pinos, los presidentes en turno de nuestro país supieron utilizar las ventajas de apoyar a una nación anti yanqui, que les ayudara a consolidar al interior un proyecto nacionalista. No debemos olvidar que el poder moderno en México se construyó sobre la base de un Estado nacionalista dirigido por la clase política de la gran "familia revolucionara", la cual supo delimitar muy bien no sólo a las clases y sectores sociales (obreros, campesinos, empresarios) sino también a las élites de poder como el ejército, la iglesia, los caudillos, así como los intereses de las transnacionales. Lo importante no es quién se beneficie, siempre y cuando sea la clase política quien administre el poder.

Uno de los primeros países latinoamericanos en reconocer el gobierno de Castro fue el nuestro, y cuando en 1962 Cuba es expulsada de la Organización de los Estados Americanos (OEA), México le brindó su apoyo, aún a pesar de que eso contrariaba el planteamiento de EU. Pero más allá de que los priistas sacaran ventaja en el plano internacional para poder maniobrar mejor ante Norteamérica, existe un factor interno que adereza perfectamente esta política pro-cubana; si Fidel Castro era apoyado, se le podría pedir que no interviniera en asuntos caseros, sobre todo en lo que respecta el apoyo a la izquierda mexicana, y menos aún a los movimientos guerrilleros que operaron activamente durante toda la década de los setenta. Solicitud que fue fielmente atendida. Aquí inicia el largo camino tortuoso de la relación en cuestión.





Infinidad de ocasiones el gobierno de Fidel Castro abandonó a grupos guerrilleros que a pesar de haber sido entrenados y capacitados en Cuba, fueron puestos en bandeja de plata ante el gobierno mexicano. Esto es una información de dominio público, y que incluso el propio Castro ha mencionado abiertamente en los últimos años.

El triunfo de la guerrilla de los "barbudos" en Cuba, significó un cambio de paradigma revolucionario en América Latina, fuente de inspiración de los movimientos estudiantiles de los años sesenta, y un contrapeso al gigante del norte. Rápidamente se convirtió en líder del movimiento antimperialista y llenó un vacío en el plano de la política internacional de la región. Hablar de Fidel significa más que un referente político de izquierda, es un acto de dignidad política, pero que no está fuera de las propias trampas del poder, de la necesidad que tiene el poder para sostenerse, como son: el acto del principio de autoridad (mano dura), el beneficiar a ciertos sectores (canonjías), y sobre todo, la urgencia y prioridad de pragmatizar las decisiones de Estado. Así, tenemos un Fidel negociando el apoyo de los gobierno priistas, a costa de la izquierda mexicana que tanto lo ha apoyado.

Ahora bien, la propia izquierda en nuestro país tampoco ha querido resolver estas complejas contradicciones, como si llevarlas al olvido fuera suficiente para trascenderlas. Lo fundamental de indagar en este tipo de reflexiones es, primero que nada, quitarle cualquier sentido purista a las ideologías de izquierda y, por otro lado, mantener siempre alerta el sentido crítico.

El movimiento estudiantil de 1968 es muy ilustrativo en este sentido, pues uno de los referentes ideológicos así como una de las banderas políticas más importantes, era la revolución cubana, que había cundido en toda la región de América Latina, pero al mismo tiempo, el silencio de Fidel Castro ante los hechos de la masacre del dos de octubre, muestra de nueva cuenta el interés de mantener las buenas relaciones así sea con un gobierno represor y autoritario, como el de Díaz Ordaz, pero que le garantice un aliado frente a EU. Aunque también es innegable que Castro no dudó en absoluto, para brindar ayuda a cualquier otro proyecto revolucionario que le pidiera apoyo, es el caso del Congo, Angola, Nicaragua, Perú, El Salvador, Uruguay, Chile, Guatemala, etc.

Hoy a 50 años del triunfo revolucionario en Cuba, tenemos que hacer ese ejercicio reflexivo en cuanto a la relación tortuosa de la izquierda mexicana y Fidel Castro, reconocer la parte virtuosa sin apologías y sus vicios sin menoscabo del referente ideológico que ha significado medio siglo de historia en resistencia. Lo que nos habrá de ayudar a tener claridad en cada uno de los pasos que se necesitan para seguir construyendo cualquier utopía que nos proponamos.

CUBA: EJEMPLO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA



Carlos López-Gómez

En los últimos cincuenta años, Cuba se ha convertido en un referente fundamental para algunos de los proyectos de emancipación más importantes de América Latina y del mundo. Sin el ejemplo, sin la acción vigente y vigorosa de la revolución cubana a través del tiempo —que soporta día con día las consecuencias del embargo económico impuesto por Estados Unidos, el acoso mediático internacional, la militancia contrarrevolucionaria de los emigrados a Miami, la presión interna de la disidencia política, entre otros elementos que no se pueden perder de vista para empezar a comprender plenamente el sentido de la propia revolución y, por lo tanto, analizar sus contradicciones—, sería imposible explicar, por ejemplo, procesos históricos tan complejos como la adopción de la vía armada, en casi todo nuestro continente durante años setenta y ochenta, como una forma de lucha política legítima cuyo desarrollo estuvo marcado por una voluntad transformadora de la realidad, a pesar de las fuertes contradicciones entre las prácticas y los enunciados teóricos al interior de los mismos grupos guerrilleros, por un lado, y una cruel historia de desapariciones forzadas, torturas y asesinatos en masa, por otro.

En este sentido, los estudios más recientes sobre los movimientos armados en México durante la segunda mitad del siglo XX coinciden en señalar dos aspectos que vale la pena retomar. Uno se refiere a la adopción del texto *La guerra de guerrillas*, del comandante Ernesto "Che" Guevara, como programa político del grupo que asaltó el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, el veintitrés de septiembre de mil novecientos sesenta y cinco, y que estaba formado, entre otros, por el profesor Arturo Gárniz, el doctor Pablo Gómez y los hermanos Gaitán. La importancia de este hecho radica en que, por primera vez en la historia reciente de nuestro país, surge un foco guerrillero en el medio rural que pretende tomar el poder por la vía de las armas. El otro aspecto tiene que ver con un proceso posterior: casi todos los grupos guerrilleros que se formaron en la década de los sesenta, tanto en el campo como en la ciudad, intentaron en algún momento recibir apoyo



VÌ MUÔN ĐỜI CON CHÁU MAI SAU



ALFABETIZAR

es sembrar cultura

EL 23 DE ABRIL DE 1961, EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE CUBA, A TRAVÉS DE LA LLAMADA "OPERACIÓN CARLOTA" PARTICIPÓ ACTIVAMENTE EN EL CONFLICTO CON EL ENVÍO DE TROPAS Y MATERIAL BÉLICO PARA AYUDAR AL MOVIMIENTO POPULAR PARA LA LIBERACIÓN DE ANGOLA A CONSEGUIR LA INDEPENDENCIA DE SU PAÍS. OTRO CASO SIGNIFICATIVO FUE VIETNAM, EN EL QUE LOS BARCOS CUBANOS ZARPABAN DE LA ISLA CON COMBATIENTES, ARMAS, MÉDICOS, VÍVERES Y MEDICINAS PARA APOYAR LA GUERRA ANTIIMPERIALISTA DEL VIET CONG, Y REGRESABAN CON HUÉRFANOS VIETNAMITAS QUE FUERON ADOPTADOS Y EDUCADOS POR EL PUEBLO CUBANO.

del gobierno cubano. Desde luego, la respuesta siempre fue negativa. En este número de *Consideraciones*, el compañero Octavio Solís aborda ampliamente este y otros aspectos de la relación de la izquierda mexicana con Cuba, por lo que preferimos sólo dejarlo enunciado en este artículo.

Sin embargo, no se puede dejar de mencionar que esta actitud negativa de la Revolución cubana frente a los grupos y organizaciones mexicanas que buscaban emularla, contrasta con la solidaridad internacionalista que Cuba mostró hacia los proyectos de emancipación en otras partes del mundo. El más evidente de ellos, Angola. En este caso, el gobierno revolucionario no se limitó a mostrar su apoyo diplomático, sino que, a través de la llamada "Operación Carlota" participó activamente en el conflicto con el envío de tropas y material bélico para ayudar al Movimiento Popular para la Liberación de Angola a conseguir la independencia de su país. Otro caso significativo fue Vietnam, en el que los barcos cubanos zarpaban de la isla con combatientes, armas, médicos, víveres y medicinas para apoyar la guerra antiimperialista del Viet Cong, y regresaban con huérfanos vietnamitas que fueron adoptados y educados por el pueblo cubano.

Este principio de solidaridad internacionalista, que hace de la Revolución encabezada por Fidel Castro un ejemplo para todas las izquierdas del mundo, se expresa de una forma distinta en nuestros días. Hoy, Cuba no envía milicianos sino médicos que sostienen las misiones de salud que ha promovido el gobierno del comandante Hugo Chávez en la República Bolivariana de Venezuela; hoy, Cuba no envía armas sino instructores que junto con otros compañeros venezolanos han logrado declarar a Bolivia territorio libre de narcotráfico. Hoy Cuba, en medio de un crítico periodo de transición política y generacional, es uno de los promotores más activos de los proyectos de integración económica para América Latina que desafían las tesis neoliberales.

Desde luego, en cincuenta años muchas cosas han cambiado. Durante la década de los noventa, el proceso revolucionario de la isla se vio afectado fuertemente por la desaparición de la Unión Soviética, el bloque socialista, y por la derrota ideológica del marxismo-leninismo. Pero de nueva cuenta está respaldado por una serie de países, esta vez latinoamericanos, que buscan construir el socialismo del siglo XXI fuera de los paradigmas que marcaron, y que en buena medida derrotaron, las luchas anteriores por la liberación de Nuestra América. Nos encontramos, pues, en un escenario donde todos estamos llamados a hacer historia, y en el que las enseñanzas y la experiencia del pueblo cubano seguramente jugarán un papel fundamental.

LA REALIDAD EN LA UTOPIA

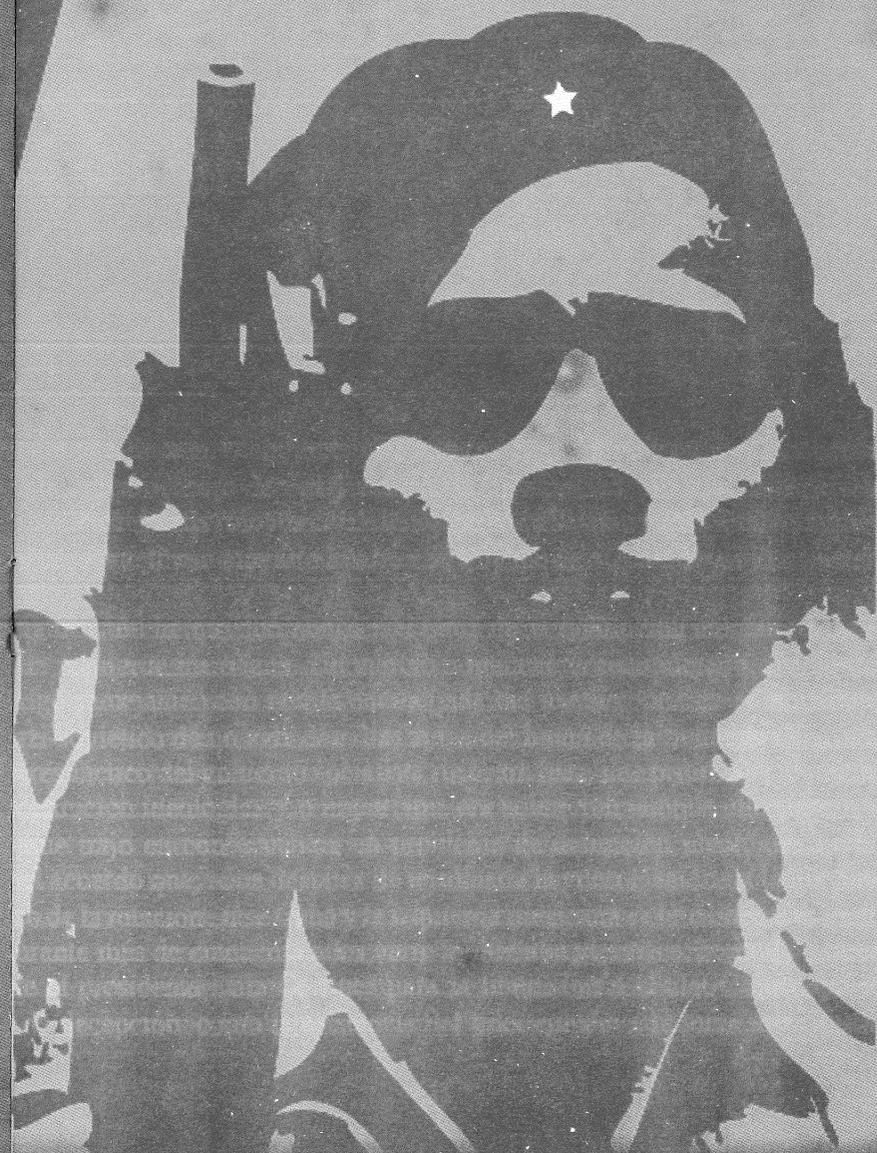
Carlos A. López Navarrete

En 1961, dos años después del triunfo de la Revolución, Fidel Castro, en un discurso titulado "Palabras a los intelectuales", estableció los lineamientos de la política cultural cubana con la famosa frase: *Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada*. De esta manera, el gobierno revolucionario no sólo delimitó los alcances de las manifestaciones artísticas e intelectuales dentro de la isla, sino que, sin quererlo, le otorgó corporeidad a la disidencia.

La frase de Fidel Castro es lo suficientemente ambigua como para ser la imposición de una poética revolucionaria; lo que en realidad exige esta frase es asumir una posición con respecto a la Revolución Cubana: dentro o fuera, a favor o en contra. A partir de esta toma de posiciones, tanto de intelectuales cubanos como de intelectuales de otras nacionalidades, se abrió una brecha que con el paso de los años se fue convirtiendo en un abismo insalvable. A partir de ese año, los intelectuales cercanos a la Revolución se dividieron en dos bandos: comprometidos y reaccionarios. División que en los años setenta, con el caso Padilla, llegó al extremo de cifrarse en cubanos de Cuba y cubanos de fuera.

Sin embargo, para finales de los setentas y principios de los ochentas, esta división dio un drástico vuelco moral, pues si en la década de los sesentas apoyar la Revolución Cubana era una muestra de dignidad y amor por el hombre y la justicia, en la década de los ochentas ser un intelectual comprometido con el régimen castrista era y es, parece ser, hasta la fecha, sinónimo de indignidad, servilismo y miopía, pues nadie que haya contemplado los avatares del castrismo y del socialismo en el mundo puede seguir creyendo en una utopía que devino en desencanto.

La lista de los desencantados es muy larga con respecto a los intelectuales que se mantuvieron, de una u otra forma, cercanos a la Revolución Cubana. No obstante, más





EN POCAS
PALABRAS, LOS
DETRACTORES
DE LA
REVOLUCIÓN
HAN HECHO
CREER QUE LA
DICOTOMÍA
DENTRO-FUERA ES
SÓLO LA
EXPRESIÓN DE
UN CONFLICTO
MUCHO MÁS
PROFUNDO QUE
FUNCIONA EN
TÉRMINOS
MANIQUEOS

que los nombres, lo que en este caso importa es que los desencantados, como el peruano Mario Vargas Llosa, pretenden que la crítica al régimen castrista sólo se puede ejercer y sólo se ejerce desde fuera, y, por extensión, pretenden que los intelectuales de la isla no tienen el valor ni la capacidad de crítica, de reflexión, ni la libertad creadora suficiente como para generar un obra literaria auténtica, libre de presiones ideológicas y de la censura del régimen.

En pocas palabras, los detractores de la Revolución han hecho creer que la dicotomía dentro-fuera es sólo la expresión de un conflicto mucho más profundo que funciona en términos maniqueos: los de fuera son contrarios al régimen, críticos e intelectuales dignos; los de dentro son intelectuales indignos, incapaces de ejercer la crítica y, por lo tanto, avalan el régimen castrista y todas sus contradicciones.

El conflicto planteado de esa manera no es más que una falacia, pues, por lo menos desde los ochentas en adelante, los intelectuales de la isla han producido una serie de obras literarias que en nada se ajustan a algún modelo literario impuesto por el gobierno de la Revolución; obras que han sido ninguneadas por el simple hecho de ser generadas dentro de la isla. Menosprecio que, junto con la posición de los intelectuales disidentes de no permitir que sus obras circulen dentro de la isla (verbigracia, Guillermo Cabrera Infante), ha contribuido al establecimiento de un bloqueo cultural a Cuba, como lo afirma Gonzalo Celorio en su novela *Tres lindas cubanas*.

Un ejemplo claro de que en Cuba se puede y se está haciendo literatura libre y crítica es *El libro de la realidad* de Arturo Arango. Esta novela, publicada en el 2001, no sólo es una obra construida con sólidos argumentos estéticos, sino que tiene la capital virtud de ser una novela crítica, que cuestiona, no al régimen revolucionario, sino uno de los postulados ideológicos que fundamentan la Revolución Cubana misma, la tesis del Che Guevara del sacrificio individual como el camino que conduce a la construcción del socialismo y el hombre nuevo.

Sin embargo, en esta novela la crítica no es política ni ideológica, sino existencial, tal vez psicológica, pues no se cuestiona la empresa guerrillera de los personajes, quienes son entrenados para pelear en otras tierras del mundo; sólo se retrata el drama que estos jóvenes viven durante su arduo entrenamiento. *El libro de la realidad*, dándole así prioridad a la literatura, no es un texto plagado de vituperios, sino de reflexiones y, sobre todo, dudas.

Lo primero que se les pide a los jóvenes reclutados para hacerse guerrilleros internacionalistas es la redacción de una autobiografía, cuya finalidad es plantearse la gran pregunta acerca del yo y, dependiendo del resultado, esta autobiografía es la primera manifestación de ese yo. Para

los personajes esta prueba inicial es un reconocimiento, un intento por saber quiénes son y a dónde quieren ir.

Es significativo que ninguno de los veinte jóvenes reclutados, hombres y mujeres, haya pretendido que su forma de hacer la Revolución fuera con las armas, sino con el trabajo cotidiano. Pero en la novela, como en la vida, el aparato social ejerce su invisible pero ineluctable presión, y los personajes son orillados a decidir libremente si quieren o no servir a la Patria. Sobre esta base, la novela fundamenta su crítica, pues se pregunta y nos pregunta, ¿quién en los años sesenta iba a negarse a luchar por la Patria y la Libertad?, ¿quién que se hubiera atrevido a negarse hubiera podido vivir tranquilo con su conciencia?

Estas dos interrogantes pueden verse en una controvertida proposición: en los años sesenta, por lo menos en Cuba, la lucha por la libertad y la utopía del hombre nuevo eran una forma paradójica de alienación. Esta es una de las posibles lecturas de *El libro de la realidad*, la más crítica, sin duda. No obstante, esta novela, me parece, entraña una paradoja que no puede resolver, sino a lo sumo plantear.

Es cierto que a lo largo de su entrenamiento, los personajes sufren transformaciones que minan poco a poco su vida personal y sufren por ello. Sin embargo, todos ellos están tan convencidos de que lo que hay que hacer es luchar por la libertad y el hombre nuevo, que cada uno de ellos a su manera intenta emularlo a Él, quien en la novela es un personaje evanescente que encarna todas las virtudes del hombre nuevo: amor, dignidad, rebeldía. Es evidente que Él es nada más ni nada menos que Ernesto Che Guevara. Y es Él, precisamente, quien con su ejemplo y su espíritu revolucionario da origen a la novela y quien, debido a su muerte en otras tierras del mundo, cierra la novela, cancela la utopía. Uno de los personajes, al final de la novela, al descubrir lo que ocurre, afirma: "no vamos a ninguna parte, no estamos en ninguna parte". Y otro personaje, también al final, pregunta: "¿estamos en la realidad?" La paradoja que subyace en el *Libro de la realidad* es que la utopía puede destrozar la vida de los hombres, pero, a la vez, la utopía es la única que puede restañar su realidad.



SIRVA ESTA
NOVELA COMO
EJEMPLO DE
CRÍTICA Y
REFLEXIÓN PARA
QUIENES AÚN, A
PESAR DE TODO,
VEMOS EN LA
REVOLUCIÓN
CUBANA ALGUNA
POSIBILIDAD

Sea cual sea la lectura que cada uno de nosotros pueda hacer de *El libro de la realidad*, es importante destacar la presencia de una novela que cuestiona de la manera en la que lo hace, pues no se trata sólo de escribir diatribas, sino de exponer la realidad de los personajes de una manera sencilla, por momentos poética; pero sin abusar de los adjetivos. Por otro lado, es loable la capacidad de Arturo Arango de hacer literatura con un tema que resulta tan complejo y con tantas resonancias para un escritor que vive en Cuba y que ha experimentado en carne propia todas las consecuencias y todas las paradojas que la Revolución Cubana trajo consigo.

Sirva, pues, esta novela como contraargumento para quienes dicen que en Cuba no se hace buena literatura, ni literatura crítica. Y también sirva esta novela como ejemplo de crítica y reflexión para quienes aún, a pesar de todo, vemos en la Revolución Cubana alguna posibilidad, pues en una Revolución, la autocrítica, por muy profunda y dolorosa que sea, no puede ser sino un paso adelante.

Autos antiguos, obras de arte del ingenio cubano

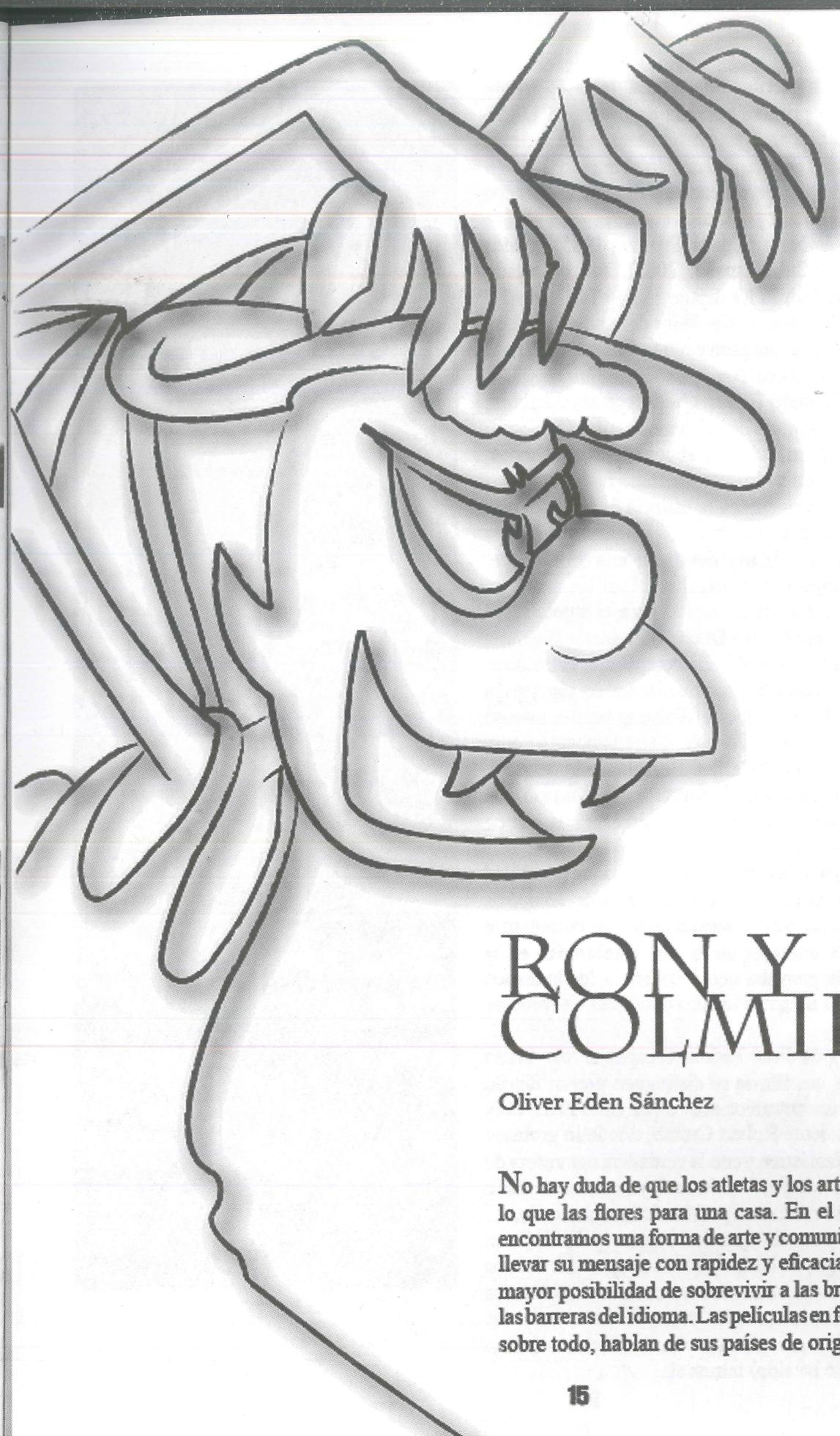
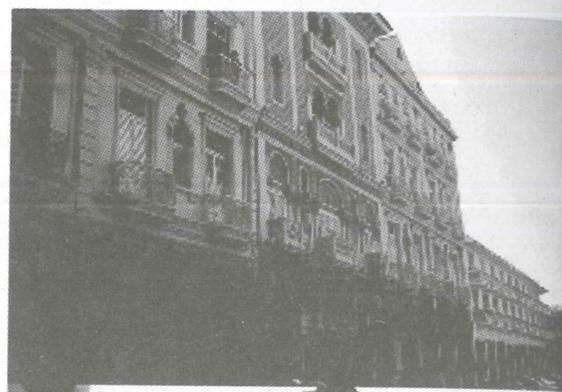
Antonio Muñoz M.,
texto y fotografía

Para un buen número de visitantes que pasean por La Habana, llama la atención las majestuosas construcciones que muestran las huellas de la historia de la ciudad. Por un lado, la colonización española reflejada en sus villas y edificaciones, por otro, la muy marcada presencia de los Estados Unidos que logró penetrar y apoderarse de la isla con el pretexto del hundimiento del barco el Maine en ese puerto.

Pero además de la arquitectura, en el panorama cotidiano de las calles de La Habana se puede observar que los modelos de autos que circulan tienen procedencia norteamericana. Para comprender este fenómeno, es necesario ir un poco atrás. A raíz del triunfo de la revolución y el ascenso de Fidel Castro al poder, el enojo de los Estados Unidos se hizo patente y ejerció acciones que buscaban debilitar al incipiente gobierno, como el bloqueo económico y comercial a la isla.

Esa decisión se tradujo en la imposibilidad de importar piezas automotrices, lo que llevó a los cubanos a sustituir las partes originales de los autos que llegaban a descomponerse por piezas hechizas que realmente muestran gran creatividad. De hecho, son pocos los carros de los que puede decirse que están en óptimas condiciones de mantenimiento. La labor de mantener sus medios de transporte, que para otros son verdaderas joyas motrices, ha convertido a muchos cubanos en unos apasionados de la reconstrucción.

El problema de las refacciones para un país bloqueado, sobre todos si son para autos antiguos, resulta casi una tragedia. No existen repuestos, planos, lo que vuelve al mecánico un hombre creativo e ingenioso para resolver los desperfectos generados por el uso cotidiano. Por comodidad, aunque en consecuencia de la originalidad, muchos propietarios adaptaron a sus coches motores Perkins de gas-oil. El modelo más sencillo de mantener es el Chevrolet 1951, ya que los rusos construyeron un motor muy similar. Sobre la carrocería, no son muy comunes los arreglos por accidente. Pese a toda esta problemática, en el sostenimiento de los autos, los cubanos no escatiman dedicación para mostrar con orgullo al mundo sus obras de arte. En La Habana, se pueden encontrar autos clásicos cuya valoración mayor a la de otros países porque, detrás de ellos, existe toda una historia familiar.



RON Y COLMILLOS

Oliver Eden Sánchez

No hay duda de que los atletas y los artistas son para una nación lo que las flores para una casa. En el caso particular del cine, encontramos una forma de arte y comunicación masiva, que logra llevar su mensaje con rapidez y eficacia, y que sobre todo, tiene mayor posibilidad de sobrevivir a las brechas generacionales y a las barreras del idioma. Las películas en festivales internacionales, sobre todo, hablan de sus países de origen.